

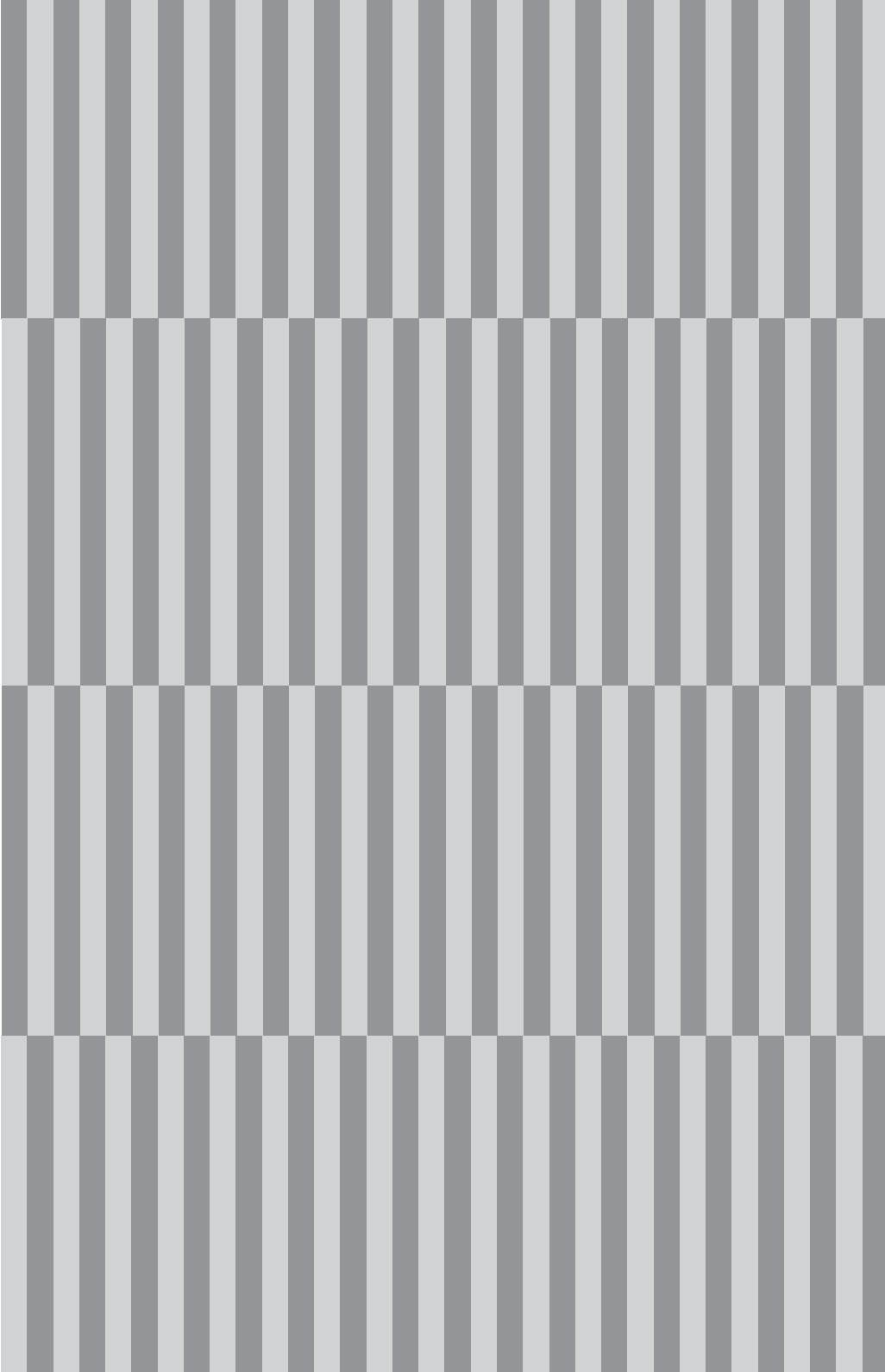
Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances

**Rafael
Cadenas**

2009



PREMIO **FIL** DE
LITERATURA
EN LENGUAS ROMANCES





Premio FIL
de Literatura en
Lenguas Romances

■ **Rafael Cadenas**
2009



Marco Antonio Cortés Guardado
RECTORÍA GENERAL

Miguel Ángel Navarro Navarro
VICERRECTORÍA EJECUTIVA

José Alfredo Peña Ramos
SECRETARÍA GENERAL

Dulce María Zúñiga
DIRECCIÓN DE LA ASOCIACIÓN CIVIL
DEL PREMIO DE LITERATURA LATINOAMERICANA
Y DEL CARIBE JUAN RULFO

Raúl Padilla López
PRESIDENCIA DE LA FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO DE GUADALAJARA

Nubia Edith Macías Navarro
DIRECCIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL
DEL LIBRO DE GUADALAJARA

Ruth Padilla Muñoz
DIRECCIÓN GENERAL DEL SISTEMA
DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Albert Héctor Medel Ruiz
SECRETARÍA ACADÉMICA DEL SISTEMA
DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Lilia Mendoza Roaf
COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN Y EXTENSIÓN
DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Jesús Arroyo Alejandro
RECTORÍA DEL CENTRO UNIVERSITARIO
DE CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

José Antonio Ibarra Cervantes
COORDINACIÓN DEL CORPORATIVO
DE EMPRESAS UNIVERSITARIAS

Javier Espinoza de los Monteros Cárdenas
DIRECCIÓN DE LA EDITORIAL UNIVERSITARIA

Sayri Karp Mitastein
COORDINACIÓN EDITORIAL

Jorge Orendáin
CUIDADO EDITORIAL

Claire Castillo Montenegro
DISEÑO ORIGINAL

Sol Ortega Ruelas
FORMACIÓN Y TIPOGRAFÍA:

Jorge Salazar (Jors)
CARICATURA

Efrén David Hernández Arias
FOTOGRAFÍAS



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



D.R. © 2009, Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

Consuelo Sáizar Guerrero
PRESIDENCIA

Laura Emilia Pacheco
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Av. Paseo de la Reforma 175
Col. Cuauhtémoc,
06500 México, D.F.



D.R. © 2009, Secretaría de Cultura,
Gobierno de Jalisco

Jesús Alejandro Cravioto Lebrija
SECRETARIO DE CULTURA

Av. La Paz 875
Colonia Centro
44180 Guadalajara, Jalisco

Primera edición, 2009

© Rafael Cadenas, Claudia Posadas, Adolfo Castañón,
María Elizabeth Hernández Sánchez y Dulce María
Zúñiga

D.R. © 2009, Universidad de Guadalajara



Editorial Universitaria
José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657, Guadalajara, Jalisco
www.editorial.udg.mx

ISBN PENDIENTE

Noviembre de 2009

Impresión
Editorial Pandora S.A. de C.V.
Caña 3657, colonia La Nogalera
44470 Guadalajara, Jalisco

Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances

**Rafael
Cadenas**

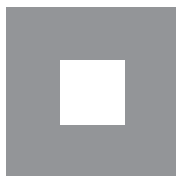
2009



**PREMIO FIL DE
LITERATURA**
EN LENGUAS ROMANCES



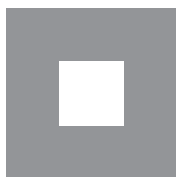
JOR.S.
9002



Índice

- 9** Premio FIL de Literatura
en Lenguas Romances
- 13** Rafael Cadenas
- 15** Contra los humos de la propia estimación.
Entrevista con Rafael Cadenas
Claudia Posadas
- 31** Rafael Cadenas: entronizamientos
Adolfo Castañón
- 37** Rafael Cadenas. Poesía urgente
María Elizabeth Hernández Sánchez
- 46** Entrevista fugaz a Rafael Cadenas
Dulce María Zúñiga
- 49** Muestra de obra





Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances



El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances nació de la necesidad de contar en América Latina con un premio de primer nivel, equiparable a los grandes premios internacionales. Doce instituciones mexicanas, agrupadas bajo la forma jurídica de asociación civil no lucrativa, se propusieron otorgar anualmente un reconocimiento semejante en su calidad, monto y prestigio a los galardones más importantes del mundo literario.

El premio pretende brindar el mayor reconocimiento a los escritores cuya lengua de expresión artística sean las lenguas romances.

El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances consiste en 150 mil dólares, y se otorga al conjunto de una obra de creación en cualquier género literario: poesía, novela, dramaturgia, cuento o ensayo.

Un jurado de siete destacados intelectuales de las letras, que representan diversas nacionalidades, avala y garantiza la seriedad del premio.

El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances se entrega una vez al año la última semana del mes de noviembre, teniendo como marco la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, a la que asisten editores, libreros, críticos y escritores.

La Asociación Civil del Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo fue fundada por las siguientes instituciones:

- ▣ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- ▣ Universidad de Guadalajara
- ▣ Gobierno del Estado de Jalisco
- ▣ Petróleos Mexicanos
- ▣ Productora e Importadora de Papel, S. A. de C. V.

- Banco Nacional de Comercio, S. N. C.
- Banco Nacional de Comercio Exterior, S. N. C.
- Banca Promex, S. N. C.
- Ayuntamiento de Guadalajara
- Lotería Nacional para la Asistencia Pública
- Fondo de Cultura Económica
- Banco Nacional de México, S. N. C.





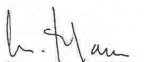
Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2009.

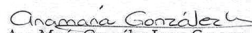
Acta del jurado

El día 29 de agosto de 2009 se reunió en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el jurado calificador de la XIX edición del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances, correspondiente al año 2009, integrado por María Luisa Blanco, de España; Ana María González Luna Corvera, de Italia; Gustavo Guerrero, de Venezuela; Darío Jaramillo, de Colombia; Lucía Melgar, de México; Vicente Quirarte, de México; Raymond L. Williams, de Estados Unidos. Tras examinar las candidaturas que se presentaron al premio así como las propuestas de los propios integrantes del jurado, éste decidió, tras cuidadosa deliberación, conceder el galardón, por mayoría, al poeta venezolano Rafael Cadenas.

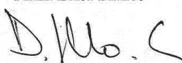
Rafael Cadenas (Venezuela, 1930) es una de las voces más reconocidas de la poesía latinoamericana contemporánea. Autor de una obra marcada por una continua meditación sobre la relación entre ética, lenguaje y poesía, su palabra es un exigente ejercicio crítico en busca de la expresión más auténtica, más despojada y límpida, lejos de cualquier retórica o de cualquier afán estilístico o estético. "No quiero estilo/ sino honradez", dice el poeta en uno de sus versos más sonados del libro *Gestiones* (1993). "Quiero exactitudes aterradoras", señala en el arte poética de *Intemperie* (1976). Lúcido y vigilante, Cadenas no ha dudado así en ir rompiendo con las formas, los géneros y los discursos más frecuentes dentro de la poesía moderna, y ha ido haciendo de su creación un punto de referencia para las distintas generaciones que se han sucedido en las últimas cuatro décadas. Paralelamente, su obra ensayística, también rigurosa, se caracteriza por su intensidad, su contundencia y su carácter esencial. Presente en las principales antologías de nuestra poesía contemporánea, editado, leído y celebrado en España y en Latinoamérica, Cadenas encarna hoy para los más jóvenes el horizonte de una palabra que se aleja del lirismo tradicional y trae consigo el imperativo de darle voz a aquello que, de otro modo, ya no encuentra espacios para decirse en nuestra época. De ahí el impacto creciente de esta obra cuya importancia puede medirse por el número de poetas, críticos y especialista que la han ido siguiendo a través del tiempo y que con este premio, esperamos, gane más lectores.

Firmantes:


María Luisa Blanco

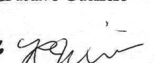

Ana María González Luna Corvera


Gustavo Guerrero

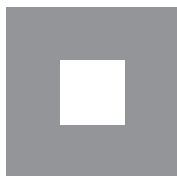

Darío Jaramillo Agudelo


Lucía Melgar


Vicente Quirarte


Raymond L. Williams





Rafael Cadenas

Nació en Barquisimeto, Lara, Venezuela, 1930, ciudad antiguamente llamada Nueva Segovia. Cerca de ella terminan o comienzan Los Andes. Es poeta, traductor y catedrático. Desde muy joven se inclinó por la literatura y acogió tempranamente el riesgo político. Por su militancia comunista se exilió en Trinidad y sólo regresó a Caracas en 1957. Es profesor jubilado de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela.

Sus poemas están traducidos al francés, italiano e inglés, y ha ofrecido lecturas en Estados Unidos, España, Portugal, Italia, Francia, Inglaterra, Austria, Alemania, México, Santo Domingo, Costa Rica, Colombia y Argentina. Reunió las traducciones que él ha hecho en *El taller de al lado*. Él manifiesta que en poesía y en su vida "le importa la veracidad". Eso está expresado en su poema "Ars poética". Agrega que significa "correspondencia de las palabras con lo que uno siente, y eso requiere vigilancia". A él le asombra el misterio inexpugnable de la realidad. Le preocupa la destructividad humana, detrás de la cual están las desmesuras del ego, y tiene mucho interés en la filosofía, en el estudio de la psique y durante muchos años en concepciones como el Zen, el taoísmo, el hinduismo y algunos místicos occidentales. En política defiende la democracia, la pluralidad y la convivencia, factores civilizatorios imprescindibles.

PREMIOS Y CONDECORACIONES

- Premio de Ensayo de CONAC (1984) por *Anotaciones*.
- Premio Nacional de Literatura, Mención Poesía (1985) por su obra total.
- Premio Internacional de Poesía "J. A. Pérez Bonalde" (1992) por la obra *Gestiones*.

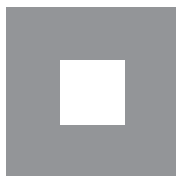
- Beca Guggenheim (1986).
- Doctorado *honoris causa* de la Universidad de Los Andes (2001).
- Doctorado *honoris causa* de la Universidad Central de Venezuela (2005).

OBRA POÉTICA

- *Cantos iniciales* (1946)
- *Una isla* (1958)
- *Los cuadernos del destierro* (1960, 2001)
- *Derrota* (1966)
- *Falsas maniobras* (1966)
- *Intemperie* (1977)
- *Memorial* (1977)
- *Amante* (1983)
- *Dichos* (1992)
- *Gestiones* (1992)
- *Antología* (1958-1993) (1996), (1999)
- *Obra entera. Poesía y prosa* (Fondo de Cultura Económica, 2000)
- *Obra entera. Poesía y prosa (1958-1995)* (Editorial Pre-Textos, 2007)

OBRA ENSAYÍSTICA

- *Literatura y vida* (1972)
- *Realidad y literatura* (1979)
- *Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística* (1977, 1995)
- *La barbarie civilizada* (1981)
- *Anotaciones* (1983)
- *Reflexiones sobre la ciudad moderna* (1983)
- *En torno al lenguaje* (1984)
- *Sobre la enseñanza de la literatura en la Educación Media* (1998)



Contra los humos de la propia estimación Entrevista con Rafael Cadenas*

Claudia Posadas

Con el otorgamiento del Premio Fil de Literatura en Lenguas Romances 2009, se refrenda la figura del poeta y pensador venezolano Rafael Cadenas como una de las conciencias más importantes en América Latina. La coherencia del pensamiento del autor con su actual discurso, demuestran la continuidad y vigencia de una obra fincada en la honestidad, acorde con la preocupación fundamental en la obra del autor: la búsqueda de una ética universal de lo humano que erradique la violencia y toda magnificación del poder.

Ante la violencia y el poder como impronta del ser humano, ante la fractura del mundo, de la propia nación y el continente, la poesía y el pensamiento del venezolano Rafael Cadenas (Barquisimeto, estado de Lara, 1930), se erigen como una referencia de análisis del hombre contemporáneo. Su crítica parte de un diagnóstico de la conciencia, estancia generadora de nuestro desgarramiento: para el autor, en su reconocido ensayo "Realidad y literatura", existe una sola condición: "El ser humano víctima de su propia psique (...), de sus prejuicios (...); el ser humano que 'proyecta' su angustia en todo lo que hace creando división, sufrimiento, agonía (...); el ser humano atenazado por sus propios productos: odio, afán de notoriedad, deseo de poder (...); el ser humano consciente del desastre que ha creado y sigue creando, pero como imposibilitado para detenerse (...)."

Frente a este panorama, sus planteamientos apuntan a considerar "la vida como totalidad" y no a partir del fragmento que significa la visión del ego. Así, busca un equilibrio entre la psique, el espíritu y los valores, afincado siempre en la realidad, para llegar

* Esta entrevista fue realizada con el apoyo del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del FONCA/CONACULTA, 2002-2003, México.

“al autohacerse” de un hombre ético, vigilante “de los humos de la propia estimación”, como diría Teresa de Ávila, que reconozca y se reconozca en el misterio mismo que es la existencia.

De esta manera, su reflexión desemboca, como lo dice, en la práctica de un “*ethos* clásico de la gratitud y de la aceptación de la existencia finita (Schajowicz)”, es decir, un *ethos* real, humano, construible, universal, que trascienda cualquier dogma de orden político, moral, económico, religioso.

Para Cadenas, la poesía ha sido la fuente donde encontrar al ser en el lenguaje; sin embargo, para el autor este proceso debe ser individual, por lo que en sus poemas no hay una intención de hablar en nombre de la humanidad. En ese sentido su poesía, engarzada en la más absoluta honestidad, implica una revisión profunda y descarnada del yo que, como dice Ezra Pound, citado por Cadenas mismo, debe ser “un testimonio fiel de lo humano”. De esta manera, su creación es el espejo de un hombre interesado en encontrar el centro de quietud de la psique, centro donde la barbarie sea transfigurada.

Rafael Cadenas pertenece a la estirpe de esos “renovadores secretos” de la literatura de nuestro continente, como dice Juan Gustavo Cobo Borda. Coherente con su visión, no sólo es crítico de la situación política de su país, sino de toda magnificación del poder. Cadenas representa así al “poeta ético, el hombre que ha traído la honestidad y autenticidad, para quien hay que hacer poesía a partir de esa frontera en la que ya el texto no es poético”, como dice Gustavo Guerrero, uno de los jurados del Premio Fil de Literatura en Lenguas Romances 2009 y antologador del poeta en el recientemente publicado *Conversación con la intemperie. Seis poetas venezolanos* (Galaxia Gutenberg, 2008), por lo que el otorgamiento de este galardón lo refrenda como una de nuestras más importantes conciencias en América Latina.

Su obra, gracias a los oficios de Adolfo Castañón, ha sido recogida para Latinoamérica en el volumen *Obra entera. Poesía y Prosa (1958-1995)* editado por el FCE, en 2000.

Un aspecto central de su pensamiento es la búsqueda del concilio con nuestra condición humana, que en los últimos libros se ha resuelto en el "ethos clásico". ¿Cuál es el origen de esta búsqueda y cómo se fue conformando esta noción? En este sentido, ¿cuál es el balance de este proceso de existencia, cuál es la distancia entre el Cadenas del desasosiego al Cadenas de la gratitud?

El origen está en una especie de quiebra psíquica al comienzo de los años 60, la cual me llevó a hacerme preguntas que creía resueltas. Fue un despertar, pues hasta entonces yo había vivido conforme a ideas procedentes de un esquema que a todo responde, que todo lo explica, cuando en realidad no existe nada que esté fuera del misterio, de ese misterio de fondo que también nos constituye, y cualquier explicación no trasciende el campo de lo relativo donde sí puede tener validez. Es allí donde funciona el pensamiento, más allá no, más allá tiene que enmudecer, lo que no está mal pues es muy hablador, porque ha de toparse con lo desconocido, con la fuente infranqueable, con lo que ha recibido muchos nombres, pero en realidad no puede tener ninguno. Es asombroso ¿verdad?, que en rigor no podamos dirigirle la palabra a nuestro fundamento esencial. En cuanto al balance que me pides, no me atrevo a hacerlo, pues me parece que implica un cierre. Se asemeja a un inventario espiritual, lo que exigiría más espacio del que ofrece una entrevista. Espero, sin embargo, que mis otras respuestas complementen las que acabo de darte.

"No somos la fuente de nuestro vivir, pero por nosotros pasan las aguas".

Una de las maneras de emprender esta búsqueda es a través de un cuestionamiento muy honesto del yo. Este proceso es paulatino: ante la derrota, hay un enfrentamiento muy crudo con los diversos yo (*Falsas maniobras*, 1966); después, un estado de vacío (*Intemperie*, 1977). En *Memorial* (1977) se estanca el proceso hasta llegar a *Gestiones* (1992) y *Anotaciones* (1983), donde se da un concilio. ¿Por qué este enfrentamiento como método? ¿Qué yo permanece?

Cuestionar el yo, enfrentarlo suena contradictorio. Es lo que suele hacerse, pero no creo que resulte difícil darse cuenta de que eso lo realiza el mismo yo. Así, además de dividirse, termina fortaleciéndose. Ésta es una lucha que se refleja, como bien lo señalas, en los libros que mencionas, todos escritos desde cierta depresión, especialmente *Intemperie*. En *Memorial* confluyen las diversas formas usadas en los libros anteriores. *Gestiones* también las mantiene, pero hay más despersonalización, un intento de expresarme indirectamente, mediante motivos, algo que, claro, tampoco estaba ausente en los demás libros. Yo no rehuyo la primera persona, ni creo que usarla signifique egotismo; muchos, en cambio, la evitan, pero carecen de humildad. Me preguntas qué yo ha quedado. Pues el actual, el que traza estas líneas para pasarlas a la pequeña Olivetti y enviártelas; el que se interrumpe para ir a comprar *Tal cual*, periódico que dirige Teodoro Petkof, periódico padrísimo, como dicen ustedes los mexicanos; el que intenta darse al instante, habitarlo, pues sólo existe el presente y un incesante devenir, de manera que el que escribió mis libros es otro, el de ayer es otro, el de hace unos minutos, ya que cambiamos, es otro, otro y el mismo, pero ese mismo es sólo la sensación de ser, de sentirse siendo. “El presente es perpetuo”, dice un verso de Paz, quien siempre insistió en el valor absoluto del presente y del origen. ¿Habrá diferencia entre ellos? Estas dos constantes de Paz me parecen vitales para sus lectores, siempre que las tomen en serio.

Hace algún tiempo solía dividirme en innumerables personas. Fui sucesivamente, y sin que una cosa estorbara a la otra, santo, viajero, equilibrista...
...Era el desfile de los habitantes desunidos, las sombras de ninguna región.

El fracaso como una lucidez

El cuestionamiento es de sí mismo, pero también del orden, y ambos aspectos están ligados al concepto de derrota: se parte de un sentimiento de no pertenencia (*Los cuadernos del destierro*,

1960), y este proceso se expresa en el famoso poema "Derrota". Después, dicho sentimiento se convierte en un espacio de libertad que desemboca en un estado de permanente vigilancia de sí mismo y del sistema y que se manifiesta en el poema "Fracaso", donde señala una actitud ética. ¿Qué significó ese estadio de tal modo que fue punto de partida? Actualmente, ¿se encuentra o no en los poemas citados? ¿Su actitud surge de la experiencia que vivió su país y de su exilio?

Los cuadernos del destierro es un poema en prosa sobre mi experiencia como exiliado en Trinidad (1952-1956), isla muy próxima a la costa oriental de Venezuela. Era entonces todavía colonia inglesa, de modo que durante cuatro años fui súbdito involuntario, pero gustoso, de la reina Isabel. A este periodo le debo un idioma que leo mucho, pero que hablo sólo cuando viajo a Estados Unidos o a Inglaterra. El libro recoge también mi situación íntima de los años 60 que te mencioné. Hoy no me encuentro en "Derrota", pero no porque crea tener éxito, esta palabra no forma parte de mi vocabulario, lo que ocurre es que ese poema lo escribió un joven con quien ya casi no hablo, es decir, yo hace 40 años. Te daré un ejemplo: en el poema se aprueba en cierta forma la lucha armada y hoy la rechazo. Hace muchos años me di cuenta de que no es esa la vía para lograr determinado cambio social. Ahora pienso en términos de reforma, no de revolución. Ésta se me antoja, después de las experiencias del siglo que acaba de concluir, un sangriento anacronismo que en todos los casos terminó en dictadura. En cambio hay revoluciones que no suelen tenerse por tales como la que ha ocurrido en la física cuyas implicaciones filosóficas apenas comienzan a vislumbrarse o la comunicacional tan prodigiosa o la del movimiento ecológico, y tal vez estén en camino otras que no podemos anticipar. Mi atención está puesta en el individuo más que en lo colectivo. Siento más cercano el poema "Fracaso"; y actitud crítica siempre he tenido, sólo que ahora no procede de ninguna postura previa, sino del simple ver. Al menos me vigilo para que sea así. Cualquier ideología es perversa, aunque esté guiada por la buena intención, porque separa a los seres humanos. El bien que se busca

termina trocándose en mal. Las revoluciones traen violencia, se vuelven sangrientas, instauran dictaduras, destruyen y se autodestruyen, todo por el bien del pueblo. Prefiero el sentido común, que es ajeno a carismas, redencionismos, salvaciones, a todas esas grandiosidades hipócritas cuyos promotores nunca se han visto a sí mismos. Si lo hicieran se darían cuenta de que el mal que pretenden combatir está también en ellos y eso es igualmente valedero para los que se les oponen, quienes, sin embargo, por estar más cerca de la realidad —al menos su retórica no tiene pretensiones mesiánicas— podrían acercarse al autoconocimiento.

...Fracaso, lenguaje del fondo, pista de otro espacio más exigente,
difícil de entreleer es tu letra...

...Tu llameante rostro me ha perseguido y yo no supe que era para salvarme...

...Tú no existes.

Has sido inventado por la delirante soberbia...

...Por ti yo no conozco la angustia de representar un papel, mantenerme a la fuerza en un escalón, trepar con esfuerzos propios, reñir por jerarquías, inflarme hasta reventar.

Me has hecho humilde, silencioso y rebelde.

La necesidad del "autohacerse" humano

Tanto en su poesía como en su ensayo, la crítica se centra en cualquier fundamentalismo ya sea económico, moral, religioso y está ubicada en la realidad. Sin embargo, tampoco se es fundamentalista de esta premisa porque se sigue abierto "al misterio de vivir". ¿Por qué esta razón, esta crítica escéptica como método para su búsqueda e indagaciones?

Veo que amplías el término fundamentalismo sacándolo del campo de las religiones sobre todo monoteístas que es donde suele aplicar-

se. El politólogo alemán Thomas Meyer lo definió como “movimiento de exclusión arbitrario” muy opuesto a la modernidad, y el cual “pretende ofrecer, en la medida en que condena toda posible alternativa, certezas absolutas, sostén firme, auxilio permanente y orientación incuestionable”. Esta definición que encontré en el libro *El fundamentalismo religioso* de Klaus Kienzler (Alianza Editorial) permite detectar dicho fenómeno en muchos otros ámbitos, como lo indica tu pregunta. En todo caso, su auge se debe probablemente a que suministra a la persona que elige una creencia cerrándose totalmente, una seguridad que ella siente como inexpugnable. En realidad, no se trata de una elección. La creencia procede inicialmente del hogar, la escuela, el ambiente, y es sólo más tarde cuando puede afirmarse con carácter absoluto, impermeable a todo interrogar. Aparte de la religión, donde hay más propensión a incurrir en fundamentalismos es en el terreno de la política. Los estragos que causa este fenómeno y su acompañante inseparable, el fanatismo, están a la vista con una contundencia inaudita debido al terrorismo que es en su expresión extrema. En cuanto a mi método, en realidad no tengo ninguno salvo la cautela de ese ver que te he mencionado.

¿Considera que esto debe ser un centro de reflexión contemporánea, dada la situación que vive Estados Unidos y su enfrentamiento con Medio Oriente?

En realidad todos los fanatismos son religiosos, pues entrañan una absolutización de lo relativo. En ellos subyacen las funestas deificaciones de causas. Fanático es el que extrema su adhesión a una ideología. Según Arthur Koestler “el problema de nuestra especie no es un exceso de *agresión*, sino una excesiva capacidad de fanática devoción”. El fanático se identifica totalmente con un credo, que puede estar representado por su tribu, patria, iglesia, Dios, historia, futuro, revolución, caudillo. Para reiterar lo que te he dicho sobre el condicionamiento, agrego estas otras palabras de Koestler: “Para una vasta mayoría de hombres a lo largo de la historia, el sistema de creencias aceptado, por el cual estuvieron dispuestos a vivir o morir,

no fue de su propia factura o elección; fue impelido hacia sus gargantas por los azares del nacimiento”, lo cual nos dice cuánto peso tiene en la historia lo que se acepta sin examen. A propósito de lo que vengo diciendo, pienso en el peligro que encierran las grandes palabras, pues en su nombre se suelen suspender la razón, la ética y la piedad, y entonces todo desmán, toda inhumanidad, todo horror se tornan posibles. Pero siguiendo el hilo de tu pregunta, ¿qué hacemos con cavilar sobre lo que pasa en Estados Unidos, en Medio Oriente o en tantos otros lugares de nuestro amenazado planeta? Claro, es inevitable hacerlo, aunque eso a nada conduce. Las citas que he hecho de Koestler proceden de su ensayo “La explosión cerebral”. Este escritor, testigo y víctima de las tragedias del siglo xx, que se prolongan en éste, no creía posible un cambio en el ser humano. Confiaba sí en que la ciencia pudiera crear una sustancia que impidiese las locuras del cerebro arcaico, el reptiliano, pues sólo a él se las atribuye, librando así de responsabilidad a la neo-corteza, el cerebro propiamente humano, que para mí, al contrario, es el más acusable. También Peter Sloterdijk, apela a la tecnobiología con un fin parecido, en su libro *Normas para el parque humano*, refutado con abundancia de razones por el poeta, ensayista y profesor de filosofía Josu Landa, quien trae a colación la posibilidad del autohacerse del ser humano, debida al hecho de no estar predeterminado como el animal.

¿De qué manera refrenda esta visión al observar la situación actual de su país?

Me preocupa mucho la división del país. Estamos ante un gobierno que trata de fabricar una revolución que en ningún momento ha definido claramente, y ante una oposición que la rechaza por considerar que conlleva un propósito de dominación con miras a implantar un régimen hecho de retazos ideológicos de la vieja izquierda, militarismo y caudillismo, todo ello cubierto con el nombre de Bolívar cuyo uso desmedido da la impresión de que el gobierno ha literalizado el poema de Neruda a este héroe, ¿lo recuerdas? “Todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada”, etc., lo que está bien en un

poema, pero en la realidad resulta un exceso. En el país existe, sin duda, libertad de expresión, pero los llamados círculos bolivarianos —tenían que llamarse así, ¿verdad?— constituidos por el propio gobierno para su defensa, amenazan, insultan y agreden a periodistas y a manifestantes de la oposición. La justicia adolece de una falla radical: los poderes públicos —contralor, fiscal y defensor del pueblo— son personas que están al servicio del régimen y no al de la sociedad. También los magistrados del Tribunal Supremo fueron escogidos con la misma intención, pero últimamente dieron una muestra inesperada de independencia para consternación del gobierno que reaccionó inmediatamente con insultos y amenazas a los magistrados que no votaron como éste lo deseaba. En una democracia es esencial que los poderes públicos sean realmente autónomos. A mi ver tal ha sido aquí el problema central pues sin justicia la verdad es inoperante. La división de poderes ideada por Montesquieu tenía el propósito de cerrarle el paso al despotismo y moralizar el Estado, urgencia por la que claman en vano desde su nacimiento los países de nuestro continente. “Es una experiencia constante —piensa— que todo hombre que posee poder tiende a abusar de él y esto último es, precisamente, lo que hay que impedir”, dice José Luis Aranguren en su libro *Ética y política* (Guadarrama). Por eso dije en una declaración que ese francés ha sido muy infortunado en nuestro país, sobre todo en el actual periodo. De tal anomalía —a la cual se suma el control de la Asamblea Nacional por el gobierno— se derivan los otros males que no voy a mencionar para no extenderme, pero hay dos hechos que sí debo señalar. Uno es el que haya sido imposible crear la comisión que investigue el crimen del 11 de abril a fin de saber quiénes son los responsables de semejante atrocidad. Sé que la verdad es un producto muy escaso, sobre todo en Latinoamérica, pero en este caso encontrarla es demasiado importante como para que se repita lo de siempre: dejar que el tiempo aporte el olvido cómplice. El otro hecho es casi inseparable del anterior: ante la corrupción también campea la impunidad. Finalmente, no puedo pasar por alto que la cultura ha estado muy relegada. Te daré un solo ejemplo: la editorial Monte Ávila tiene más de un año sin recibir el aporte del Estado para

la publicación de libros. Es necesario sobre todo en Latinoamérica —permíteme insistir en esto— limitar el poder de los presidentes, tengan o no inclinación autoritaria, pues a veces actúan como reyes del periodo absolutista cuando simplemente son empleados públicos al servicio del país, y nunca al de una parcialidad, lo cual sería una aberración. Ellos son elegidos por el pueblo, denominación que incluye a todos los sectores de una nación, no por una divinidad. Ponerles coto mediante la constitución contribuiría a evitar que el poder los enloquezca, tal vez dejarían de sentirse importantes, y hasta se vuelvan humildes al perder los “humos de propia estimación”, para decirlo con frase de Santa Teresa. Después de todo, el brillo que presta el cargo dura poco, y al concluir, el mandatario pasa o debería pasar a ser un ciudadano corriente.

“En el mundo no señorea el ser sino otra fuerza. Existe una desconexión con el fundamento. Esta quiebra forma el telón de fondo del caos actual”.

Misterio y realidad

Hay cierta trayectoria “espiritual” que inicia con una negación “de los caminos de gracia”; posteriormente acepta un “hambre de gracia”, hasta que llega a la aceptación del fluir con la vida. Así, concilia dos aspectos, la razón ubicada en lo real y esta apertura “al misterio de vivir”, es decir, llega a una “mística personal”, como dice. ¿No le interesa una certeza religiosa como tal? ¿El concepto del *ethos* clásico es la manera de conciliar razón y misterio?

Sí, procuro ir con la vida sin oponerle resistencia. Casi me dejo llevar, aunque a veces me atasco. Dependemos de esa fuente, pero no la poseemos, más bien le pertenecemos. Ver, sentir eso es una apertura que puede significar mucho para quien esté muy envuelto por su ego. Debo decirte que siempre evito la palabra “mística” porque se presta a confusión, suscita prejuicios y está tan cargada de sentidos que terminamos por no saber qué significa. Al usarla conviene tener la precaución de precisar qué tratamos de decir con ella. Razón

y misterio no se oponen, lo que pasa es que ella llega a un punto después del cual no puede seguir. Allí se encuentra con el espacio del misterio, palabra que por cierto tiene la misma etimología del término "místico". Deriva como éste de *mistés*, que designaba en Grecia a la persona iniciada en los ritos secretos. Si lo que llamas certeza religiosa tiene que ver con creencia, pues no tengo ninguna. ¿Crear significa religión? Pienso que no, aunque es lo que piensan los más. Pero sentir el misterio que nos rodea y nos constituye sí me parece religiosidad.

Como se ha dicho, en sus concepciones hay un privilegio de lo existente, e incluso, el concepto del "misterio de vivir", se afina en la realidad (por ejemplo, niega cualquier mística que privilegie otra realidad más allá de ésta). Incluso, la apuesta por lo real en el arte, ha sido tema de un ensayo. ¿De qué manera esta concepción se fue conformando dentro de su proceso crítico? ¿Qué se deja de lado o qué se gana?

La palabra realidad para mí es otro nombre de lo desconocido, que nunca será conocido. Es todo cuanto sucede, pero también lo nouménico. Detrás de lo existente hay una especie de inteligencia ¿verdad? Marco Aurelio tiene una frase que me gusta y viene al caso. El habla de "la mente gobernadora del universo". Piensa, por ejemplo, en nuestro cuerpo. Ahí tienen lugar innumerables y complejos procesos que afortunadamente no dependen de nuestra mente consciente. El yo no podría manejarlos, produciría un desastre como pasa con todo lo que toca. Es otra mente absolutamente impersonal la que los lleva a cabo. Alan Watts tiene sobre esto páginas esclarecedoras. Preguntas qué se gana. Creo que nada y todo. Se deja de lado la mezquindad, y si aparece en nosotros nos damos cuenta. En realidad no somos dueños de nada. El yo se apropia de todo empezando por el cuerpo, lo que le es más próximo. Si alguien, pongamos por caso, tiene un don, cualquiera que sea, el yo se lo apropia cuando en rigor el mérito de éste estribaría en lo que haga con él, pero básicamente no

le pertenece. Comprender esto puede ponerle fin a la vanidad. Acabo de notar que estoy hablando como alguien que sabe y eso me alarma; te pido que me disculpes.

"Callo. No voy más allá de mis ojos. Me consta este alrededor".

De pronto vuelve la sombra, por ejemplo en *Memorial*: “Hoy descubrí que el borde maligno aún existe”. Después escribe “Caemos, recaemos”. Una vez llegado al concilio con la propia condición, ¿éste permanece o la crítica, la vigilancia del yo, debe ser constante? ¿Qué es lo alcanzado entonces?

Porque no existe ninguna garantía. Podemos deprimirnos o sentirnos ansiosos o ser visitados por el miedo. Aunque se haya lidiado con el yo, es posible que esos estados se aparezcan y se trate de hacer algo, pero no creo que enfrentarlos con la idea de vencerlos sea lo más conveniente. Tal es el impulso habitual. Como si se tratara de una pelea, pero en este caso la inveterada agresividad de los humanos no tiene cabida. Ellos quieren siempre dominar, controlar, triunfar. Uno de los poemas de D. H. Lawrence que traduje hace tiempo es precisamente "Triunfo". Te lo copio.

Me parece que durante cinco mil años por lo menos
los hombres han querido triunfar, triunfar, triunfar,
triunfar sobre sus semejantes, triunfar sobre obstáculos
triunfar sobre el mal
hasta que ahora la palabra misma es asquerosa, no la
podemos oír más.

Si miráramos en nuestros corazones, veríamos
que detestamos la idea del triunfo,
estamos hartos de eso.

El trayecto no es lineal. Tampoco la palabra resultado sería apropiada y nada tiene permanencia, como lo sabía bien Heráclito.

El erario del poeta

Una característica de su escritura es un discurso contundente, pero sobrio, temperado, ajeno a la “verbosidad abundosa”, como usted dice, que se da a la par de un proceso de escritura meditado, lento. Estos aspectos se reflejan en temas escritos a partir de una autoexploración honesta. ¿Desde qué convicción surge esta actitud de vida y escritura? ¿La asume como una estética? ¿Cuál sería su opinión de otras estéticas en la poesía latinoamericana que privilegian esa “verbosidad” y un discurso fundado en ésta y no en la honestidad con el yo?

Hoy pienso más las palabras, lo que tal vez no sea conveniente para la poesía, pero ¿qué puedo hacer? En su reino no caben las decisiones. Los cambios se dan un poco solos. Van apareciendo sin que uno se dé cuenta aunque están vinculados con nuestro movimiento interior. Mi actitud no es estética, si bien le doy, claro, mucha importancia a la forma, sin ella no hay poema ni nada, y lo que haya de ética en mi trabajo nace de un sentimiento de unidad, de esa unidad que subyace en todo lo existente. Uno puede rechazar posiciones ideológicas de otros sin perder de vista que son seres humanos, y lo más importante es esta condición. Percatarse de que ella está por encima de todo es muy saludable en este mundo tan lleno de violencia. El crimen en política comienza con la palabra “enemigo”. Usarla es ya prepararlo.

No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es.

Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad.

Seamos reales.

Quiero exactitudes aterradoras.

Tiemblo cuando creo que me falsifico...

Su escritura tiene varios registros: el poema breve y metafórico del principio, los poemas en prosa, abundantes y plenos de imaginaria, y por último los aforismos, donde sintetiza su pensamiento y sus

preguntas. ¿De qué manera este proceso estético se ha desarrollado a la par del proceso existencial? ¿Qué trayectoria de decantación implica el haber llegado a los aforismos de *Anotaciones*?

Trayectoria existencial y proceso estético son inseparables. Los *cuadernos del destierro* fueron escritos desde la depresión, luego, poco a poco, iba saliendo de ella, lo cual se puede palpar en los libros siguientes. Junto a los de poesía fueron surgiendo los de prosa y por eso están como entrelazados. Las lecturas han sido vitales para mí. Me interesa mucho el pensamiento vedántico, el taoísmo, el zen; y del lado de acá Whitman, Rilke, Lawrence, Pessoa, Ungaretti, Milosz (Czeslaw), Michaux; antes de experimentar con la droga, han sido una presencia constante en mí. También Jung, Watts, López Pedraza. He leído mucho a los clásicos, sobre todo los españoles, y de los modernos a Ortega, Unamuno, Machado, Salinas y Guillén. De Hispanoamérica me han acompañado siempre sus maestros, Reyes, Henríquez Ureña (Pedro), Sanín Cano, Borges, Paz, pero en fin, sólo puedo mencionarte algunas de mis lecturas. Es cierto, me atrae el apunte como el de *Anotaciones*, la forma gnómica de *Dichos* (1992), el aforismo. Tal vez eso se deba a cierta urgencia por ir derechamente al blanco sin todo el acompañamiento explicativo que suelen llevar los escritos más completos. Tal vez influya también mi gusto por leer, que no me deja salir de la escritura breve. Tal vez mi propia limitación, no sé, pero te confieso que admiro a los poetas abundantes, mis opuestos, aunque los leo poco. Los veo como a príncipes que hunden sus manos cada vez que quieren en su erario verbal y de ahí sacan toda clase de joyas. Yo soy más bien lento, paso semanas, meses, años revisando un poema, indeciso, avergonzado, pobre.

Un tema constante a lo largo de sus libros es una revisión del lenguaje, del poema y del poeta. Para usted, la poesía es contrapeso y contraste del poder, una ofrenda. En cuanto al autor “uno sólo espera de los poetas un óbolo que sirva para el trayecto”. Pero ante la barbarie, ¿el poema y poeta tiene algún sentido frente a esta realidad?

La poesía, el arte, el pensamiento son como contrapeso del poder y de la sociedad. Aquél tiende a volverse perverso y ésta a aletargarse. Se requieren antídotos fuertes para contrarrestar esas calamidades ¿y dónde encontrarlos sino dentro de la cultura? Se suele pensar que la poesía puede muy poco frente a la barbarie porque sólo le interesa a una ínfima minoría, pero ésta es una legión del espíritu y a través de ella actúa la poesía llegando así a ámbitos más amplios. En todo caso, lo más importante es el desarrollo de la conciencia; en tal sentido la lectura, pero no sólo de poesía, es decisiva.

Los hados nos dieron
una lengua noble,
como un buen vino
de bodegas medievales...

Una labor sin pretensiones,
un trabajo
de taller que preserva
el bien recibido
y lo entrega a otras manos en el estrépito.

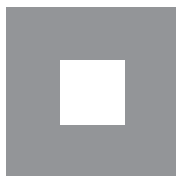
El hombre crucificado por su existencia

**¿Cómo se puede conciliar esta búsqueda de la dignidad, aunque sea personal, con el escepticismo que siente hacia el ser humano?
¿Éste es permanente y definitivo?**

Escepticismo, para lo que uno siente en este momento, es un término eufemístico. Basta ver lo que ocurre todos los días en el mundo para no incurrir en optimismos ingenuos, que nos colocan, voy a usar una frase que le robo a Juan Goytisolo, en las afueras de la realidad. La verdad es que nos hemos acostumbrado al horror. Ni siquiera el más extremo, el de los genocidios, no conmueve a la mayoría de los seres humanos. Voy a citarte sólo uno. Según Mathieu Ricard, en un diálogo con su padre Jean Francois Revel, los chinos asesinaron un millón de

tibetanos además de destruir seis mil monasterios y oprimen el Tibet, todo ello ante la indiferencia mundial. En casi todos los países se violan los derechos humanos. Los más civilizados son los que fabrican más y mejores armas. El último aporte de Italia a la cultura, por medio de la FIAT es el haber perfeccionado las minas antipersonas. Ahora no las hace de metal sino de plástico para que no puedan ser detectadas. Mujeres y niños seguirán siendo las víctimas de esas bombas. Las armas atómicas y químicas continúan siendo una amenaza. No se le ve fin a la insania antirreligiosa de las religiones más mortíferas. El más inteligente de los depredadores sigue hiriendo la tierra, que es como si hiriera su propio cuerpo. Los brotes de violencia aparecen en cualquier parte, cesan en un lugar y surgen en otro. La delincuencia, el terrorismo y la corrupción son enfermedades endémicas, y a todo lo anterior se añade el crecimiento desmedido de la población, que reproduce sin cesar los problemas; pero no seguiré esta enumeración. Son tan sabidos los males que nos rodean. En cuanto a los países hispanoamericanos, parecen destinados a no acertar. Suelen ser víctimas de caudillismos militaristas o de regímenes democráticos que terminan destruidos por la viveza criolla. En nuestras naciones lo único que parece prosperar es el ego. ¿Cuándo tendremos gobiernos donde realmente prevalezca la honestidad, una honestidad que sea inexpugnable? Yo siempre espero que aparezca el hombre ético. Sin embargo a la democracia, aunque siempre nos deja insatisfechos, hay que cuidarla; esto se lo digo, con abuso de confianza, a mis queridos mexicanos, y la mejor manera de hacerlo es ampliándola, despojándola de sus vicios, haciéndola socialmente más justa y por tanto más sólida. Casi siempre es posible mejorarla, a menos que haya fuerzas diabólicas que lo impidan. Termino, a modo de desquite, con una pregunta. ¿Cómo anda la de ustedes?





Rafael Cadenas: entronizamientos

Adolfo Castañón

A las palabras les gusta dejarme solo.

Rafael Cadenas

I

“Gravitamos en torno a un sol que no se ve”, advierte Rafael Cadenas. La observación traduce la conciencia de la orfandad y de la intemperie de que arranca la obra del venezolano para de ahí adentrarse críticamente en una evolución creadora singular. En la obra de Cadenas está en juego la palabra, o sea el nacimiento: ¿cómo nacer en el verbo, cómo hacer nacer la palabra, qué ministerio así moral como sintáctico ha de cumplir el poeta para llegar a decir? En *La máscara, la transparencia*, Guillermo Sucre discierne en Cadenas esa pasión por el lenguaje, la experiencia alucinante del silencio así previo como ulterior a la palabra. El poder de la palabra poética de Rafael Cadenas viene de esa lealtad a la par espontánea y dolorosa al poema como talismán de la creación, como puente hacia el nacimiento y el conocimiento de sí mismo. Por estos motivos, la voz de Cadenas figura en el alfabeto presente y por venir de la lengua poética hispanoamericana.¹

¹. *Antología, 1958-1983*, 3ª ed. Corregida, selección y prólogo de Luis Miguel Izaba, Caracas, Monte Ávila Editores, 1996, 256 pp.] Esta obra reúne las tres cuartas partes de la obra poética de Cadenas, entre los libros: *Una isla* (1958), *Los cuadernos del destierro* (1960), *Derrota* (1963), *Falsas maniobras* (1966), *Intemperie* (1977), *Memorial* (1977) y *Amante* (1983), así como *Elementos para una poética*. La selección fue revisada por el autor, quien hizo sugerencias y correcciones. La primera edición de esta *Antología* se publicó en 1977.

II

De Memorial:

Entronizamiento (p. 137)

Un día los perseguidores no encontraron víctima, pues ella asumió todo, se plegó a sus acusaciones, aun a las más absurdas, hizo suyas sus demandas hasta quitarse, hasta casi no existir.

Ya no había nadie a quien torturar. Cansados de sus crueldades, decidieron irse.

Vieron que su víctima formaba parte de ellos, o ellos de su víctima. Ahora sólo vienen contadas veces.

[*Gestiones*, Caracas, Editorial Pomare de Venezuela, con el patrocinio de la Fundación Banco Consolidado, 158 pp., Col. La Diosa.]

Obra ganadora del Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde 1992.

Retomo tarde el hilo (p. 9)

Retomo tarde el hilo

Fueron muchos los años de desconexión de ella, la antigua, la nunca adornada. ¿Por dónde deambulaba yo, suspendido? Pues nunca dejé de ser nervadura del asombro, de vivir en orillas, de extraviarme bebiendo un zumo oscuro, pero invadiendo los contrafuertes del día.

Transparencia que levanté de lo más acosado como pieza cobrada en la tormenta.

Pero la palabra se escondía.

Por tender hacia donde no pesa y fundar allí morada.

Los años han corrido y no dejé de registrar caídas.

Entonces piel era sólo clausura. La magia no había sido destituida.

Ahora vuelves, amiga, y yo te recibo con presentes arrancados al

verdugo que cela tu territorio.

De *La quiebra del lenguaje* (fragmento, p. 24)²

[...]

Permítaseme una referencia personal dentro del ámbito lingüístico a que pertenezco. Me emociona pensar que las palabras que yo pronuncio son las mismas que pronunciaba, por ejemplo, Cervantes, o encontrar en sus obras las palabras de mi infancia oídas tantas veces en boca de mis abuelos o mis padres o compañeros de escuela o de juegos. El lenguaje está cargado de los bordes del tiempo.

Nos sumerge en el pretérito o nos trae a nuestro hoy. Resume formas de vida por todos sus poros y él mismo es forma.

[...]

La orestíada de Schaubühnne (pp. 440-441)³

Antes de iniciarse la acción

El vigía no tiene prisa. Puede estar suspendido en ese lugar aguardando las nuevas interminablemente. Son otros los que se inquietan. Él sabe esperar, como está alerta, no siente el tiempo. Por eso ocupa ese sitio. Si nada ocurriera, él seguiría allí, tal cual.

Un coro singular

Lo forman ancianos de porte grave, vestidos a la moderna. Llevan un traje oscuro, sombrero y bastón, como cumple a quienes son

² *En torno al lenguaje*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1989, 114 pp. Este volumen reúne los siguientes trabajos: *La quiebra del lenguaje*, Karl Kraus, *Un abogado de buenas causas*, *La gramática contra la lengua* y *Lengua y literatura* y ofrece la introducción del mismo autor, y una Bibliografía.

³ *Obra entera. Poesía y prosa (1958-1995)*, "El presente como epifanía", prólogo de José Balza, Fondo de Cultura Económica, 2000, 724 pp. Col. Tierra Firme.

agentes de la historia más sumergida. Se mueven entre el público, de pronto se detienen, golpean la tierra con el bastón y se lanzan unos a otros sus voces, las cuales entrecruzan formando un tejido gutural que se pega a la superficie de la noche.

Receso

Estuve al lado de las Erinias. Las vi descansar en una de las gradas del anfiteatro. Se habían despojado de su velo, sus negras serpientes, su látigo incesante. Tomaban refrescos y charlaban en medio de la tregua. Eran seis mujeres jóvenes que con sus rostros y sus cuerpos encantaron la noche.

De pronto volvieron a ser las terribles, las portadoras del espanto. Subían desde el fondo, ululando, vertiginosas, sin fatiga. Aullaban, chillaban, perseguían al trasgresor. En aquel momento desconocían lo que les asignaba el destino: ser domadas por Atenea, la diosa civil.

Rubens (p. 433)

El lazo conyugal
puede ser
frenesí de la sangre.

El pintor de las gracias de Helena Fourment
más allá de la vida
por revelarle
este júbilo.

Ella, la iniciadora, aparece en los cuadros
como la vieron los ojos saciados de la atención.

Si miramos bien
veremos el retrato de su primera esposa
castigado por una sequedad;

pero el de Helena, en cambio,
 irrumpe como un deseo
 desde la tela.
 Santifiquemos este lecho
 donde la vena pagana encontró carne reverente.

Entre amigos (p. 435)

En el silencio que se hace
 de pronto
 cuando conversamos,
 a veces pasa un ángel,
 a veces pasa un dios
 y a veces pasa
 el tirano,
 el dueño de la casa,
 el señor de adentro.

No deja de acechar
 nuestra morada.

Un día
 se apoderará de la puerta
 y será el único visitante.

No permitirá entrar ni salir.

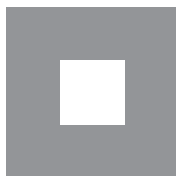
Se instalará con las llaves
 donde no lo podamos ver.

III

Si dar un sentido más puro a las palabras de la tribu representa el
 sentido de la vocación poética, una obra lírica y crítica como la de

Rafael Cadenas atestigua que ese proceso de purificación, destilación y catarsis se encuentra en pleno vigor en el ámbito de la cultura hispanoamericana. Con afinidades indudables con la obra de Walt Whitman y la de San Juan de la Cruz a quienes ha comentado y que *lo trabajan desde dentro*, la poesía austera de Rafael Cadenas —una de las más altas y arriesgadas de la lírica hispanoamericana contemporánea— toca con su palabra y su silencio varias músicas: la lírica, la conceptual, la tácita mística. Cadenas —como diría María Zambrano— no necesita protección: a su palabra la ampara su pensamiento, pero éste se alimenta de una experiencia acrisolada en el decir. Ensimismada y medicinal, ascética y ardientemente aérea, la poesía de Rafael Cadenas dibuja el camino de una liberación interior que es acto propiciatorio de una sintaxis comunitaria. Verbo a la intemperie, palabra expresamente expuesta, la poesía de Cadenas ejerce un saber decir que es a la par saber callar: casi un saber des-decir, casi un arte de ese balbuceo que le es dable al poeta. Un saber del silencio que denota —como en José Ángel Valente o en Blanca Varela— una vivificante filiación ética. Desde el conocimiento del silencio, Cadenas introduce una disonancia radical en el concierto poético y político hispanoamericano: es la del conocimiento espiritual, la del conocimiento de ese misterioso yunque llamado lo Real. Lo que está en juego es precisamente, para volver a evocar a María Zambrano, un saber del alma, una neumática voluntad. Querer del aire y del fuego, el decir despojado de Cadenas nos sitúa en el *ahora del saber*, en ese presente intemporal que es el indicativo de la conciencia.





Rafael Cadenas Poesía urgente

María Elizabeth Hernández Sánchez

*Escribir sólo puede ser hoy defender los fueros de la vida,
amenazados por el hombre. Se trata de una urgencia...*

Rafael Cadenas

Un poeta, un escritor, un ser pensante, un hombre de palabra y silencio, tal cual, Rafael Cadenas, edificante (constructor) de textos y aún más, de contextos, en estos tiempos que corren, complicados, exhaustos tal vez de tanta llamada: postmodernidad.

Leer la obra de poesía y prosa de Cadenas es un deleite, la profundidad de conceptos aparecen así, sencillamente como si nada, con una naturalidad que en no pocos instantes llega a lo lúdico, al juego y rejuego de palabras, de conceptos, de imágenes que se sobreponen, se traslapan, se concatenan para hacer cadenas de fonemas que recuerdan en algo las travesuras de la niñez inquieta o de la juventud intrépida. Pero también hay otras cadenas, pesadas, dolorosas, hondas como un viaje al ser.

Reflexivo a cada paso, ése es el escritor. Oficio con palabras que construyen modelos de realidad o de conjeturas urgentes que se necesitan en el día a día. La escritura en este poeta venezolano es responsabilidad de vida. Es pasión de ser. Encontrar la poética en su obra es la visión de la naturaleza humana, muy humana. Es ir al encuentro de atmósferas selváticas, de agua río o mar, son espacios siderales que se alcanzan en una lectura: Las estrellas me lamen como a un mástil. Todo ello con un objetivo, la búsqueda de respuestas en lo humano y más allá.

Rafael Cadenas elabora preguntas interminables que concluyen en más cuestionamientos, esencialmente...

¿Sabías
 en tus adentros
 que los poemas no bastan?

¿Para qué esculpir
 la palabra,
 carentes?

¿Se espera oír
 diciendo?

¿Qué se busca
 excavando con ella
 en tierra endurecida?

¿Quién puede hablar
 sin saberse milagro?¹

La poética de este escritor se basa fundamentalmente en las interrogaciones. ¿Qué significan?

En cada uno de los trabajos aparecen preguntas, se puede pensar que el discurso busca respuestas a todo, como un infante tal vez, que se asombra, que se pregunta y contesta, pero a veces no hay respuesta alguna. Entonces el hombre mismo se vuelve una interrogación, una pregunta perpetua. El ser social, el histórico, el cotidiano, el de todos los días, normalmente encuentra réplica, pero el ser abstracto, el hombre sideral es una incógnita cósmica y las respuestas una puerta abierta al infinito.

Cadenas se involucra en el texto, como un gnomo lorquiano penetra los recovecos más sutiles del lenguaje, los desnuda, los muestra sin recato a los cuatro puntos cardinales; exprime las palabras que se van hilando, les saca hasta la última gotita de

¹ Todos los poemas son tomados de *Obra entera. Poesía y prosa* (1958-1995), Rafael Cadenas. Tierra Firme. FCE. México, 2000.

sustancia, pero: ¿Qué queda? ¿Un juego? ¿Una verdad? ¿Una mentira? He ahí lo fabuloso, lo mágico de la poética de Cadenas, el lugar del lógico bagazo verbal, del cascabel retórico, todo se vuelve esencia, agua, savia. Como llamados por un conjuro a un encuentro con las fuerzas telúricas de la poesía, la voz juguetona y pausada, de aleteos de mariposa y profundidades de océano, nos atrapa en su telaraña polisémica, y entonces es difícil escapar y no involucrarse con la curiosidad y el querer saber. Somos en el momento mismo de la lectura de un poema cualquiera, cómplices de la travesía, de la búsqueda de significados, de tesoros y nuevas realidades.

El poeta, el artista, el escritor no tiene toda la sapiencia, aunque algunos lo crean así. En palabras del autor, “Yo no demando. Solamente me interrogo entre maligno y benévolo”² ¿Para qué? Para desentrañar el ser hacedor de escritos...

Los elementos fundamentales de la poesía de Rafael Cadenas son el amor, la naturaleza, la vida misma; con ellos navega en el mar de los signos, con ellos se divierte, ríe a plenitud; con ellos se vuelve reflexión, hace un viaje al ser, se interioriza, y en esa introspección, en esa profundidad que llega a lo existencial y filosófico los contenidos, los temas constitutivos que cubren todo el ser humano, la existencia, alcanzan tonalidades que iluminan.

El hecho de ser escritor, de saberse artista, le genera una gran preocupación por comunicar. Porque bien sabe que de muy poco sirve la palabra que no dice nada, la palabra que se pinta con una “bonitez” insustancial. La palabra es medio y fin, puente y meta; con ella se descubren nuevos caminos, con ella se puede llegar a la otra orilla.

Para Cadenas el artista es un ser indispensable a pesar de los propios intelectuales. Gran paradoja de la literatura, no ser al ser, es decir, al poeta se le atan las manos muchas veces con las nuevas corrientes estilísticas, pero como señala nuestro autor, la literatura, el arte, la poesía se llena de creatividad y de responsabilidad de hecho, más allá que la crítica sobre metáforas o lo que sea...

² *Op.Cit.*, pag. 100.

Cadenas no escribe para escritores ni para liberarse de sus demonios interiores, su escritura de creación va más allá de ser un acto catártico o un simple juego de fonemas. Sin embargo, no es ajeno al contexto y a las vanguardias, no es un ente encerrado en una torre de marfil; más bien, es un heraldo, un agente alado que traduce en palabras la belleza de los mundos reales y ficcionados, que de no ser por el arte, serían del ámbito exclusivo de los dioses ¿Existirían?

La importancia de la poesía de Rafael Cadenas en el contexto latinoamericano y de las lenguas romances reside en la naturalidad, en la facilidad del manejo del lenguaje, en la flexibilidad lingüística y la habilidad creativa. Como otros grandes poetas (Neruda, Vallejo, Sábines, Guillén...) comparte la poesía con el pueblo, toma las voces de la gente sencilla, se las apropia, las atrapa en las redes de su poética y la realidad cotidiana también le duele y el mundo lo sacude y el amor lo redime como a los hombres y mujeres que comparten el pan y la sal a cada paso.

Pintor de paisajes, escultor de voces invisibles, hacedor de textos en español de *veritas*, para Cadenas decir es escribir, sin buscar dobles discursos, dobles caras: él es. No pretende el significado oculto o polisemántico *per se*, pues obviamente la literatura es un encadenamiento de textos, de voces, de signos y significantes de naturaleza compleja: de lenguaje.

Recorrer la obra entera, poesía y prosa de Rafael Cadenas, es disfrute y pasión palabra por palabra, como lo dice en alguno de sus textos:

Si el poema no nace, pero es real tu vida,
eres su encarnación.

¿Qué más para definir al autor que gusta de definir sin hacerlo, qué hablar de poesía y vida y humano en una frase?

Se ilumina el rostro del poeta con la fuerza de la palabra con la esencia del verbo, y viene desde lugares lejanos y desconocidos, desde una isla que se vislumbra mágica y terrenal al mismo tiempo o sin tiempo, eso no importa en el terreno de las verdades poéticas,

no hay diferencia entre las ciudades, las islas, las selvas, las praderas o el silencio del infinito en un poema, todo es mientras haya unos ojos que penetren los signos lingüísticos y los decires de este escritor.

Los cuadernos del destierro, *Las falsas maniobras*, *Derrota*, *Intemperie*, *Memorial*, *Notaciones*, *Presencia*, *Aproximaciones*, *Nupcias*, *Homenaje*, *Visitantes*, *Amante*, *Gestiones* y *Dichos*, son trabajos excepcionales de poesía y prosa que contienen una esencia filosófica angular, reflexivo en la búsqueda, todo poeta es parte del engranaje para comprender el mundo, ¿quién si no?, el escritor convierte las palabras en herramientas de apertura y en síntesis de la vida. Acaso como en el siguiente texto "Imago" de *Falsas maniobras*, se vuelve lupa y creador, poeta que deslumbra con la palabra magia que se vuelve recurso interno para suavizar el dolor que provoca el vivir muchas veces, método neurolingüístico, sencillo pero eficaz, en estos tiempos tan de moda y que para Cadenas es un medio eficaz en sus *Falsas maniobras* de supervivencia. Realismo imago que poéticamente es una experiencia que se puede vivir cotidianamente; lo que se es, al final de cuentas. Lo que se logra ser.

Imago

Cuando un rostro se vuelve amenazante, lo desdibujo pacientemente.
Empiezo por sus líneas, después me dedico a las sombras y dejo para el final sus sutiles celadas. Sólo trato de desarmar la figura.

Hay que impedir que mire desde su centro dinámico, quitarle ese halo de imán que desquicia, volverlo una mancha.

De noche practico esta cautela. Me acerco al rostro, recuerdo todos los incidentes, tomo un trapo húmedo, ordinario, maligno con el que deshago suavemente el dibujo.

Cuando el cielo vuelve a ser blanco ya no queda nada.

En realidad no destruyo el rostro; lo suavizo y me pliego. Aprendo a convivir con él.

Es el recurso basto de quien exagera todas las líneas.

No es un trabajo fácil. 'Requiere un gran desasimiento. El apego, el apego es el enemigo. Con sus gomas alocadas da qué hacer.

Produce anexiones, pueriles violencias, enrarecimientos del aire. Uso un procedimiento rudimentario, el que está a mi alcance, pues soy tosco.

Tuve que idear este método, extraño a mi ser, en una difícil época. Fue al término de una crisis.

Acababa de dejar la cáscara. La imaginación se había agotado. Sólo quedaban los objetos, los firmes objetos.

¿Quién si no, Rafael Cadenas se vuelve palabra en el desierto, en la aridez de la vida? En *Los cuadernos del destierro* se encuentran las más inusitadas imágenes poéticas, literatura de altos vuelos que definen la grandeza de este escritor, como en:

Una manzana de luz se reparte en heridas de cristal.

Los días lucen desterrados.

Todo aquí es génesis.

Azogada pradera, si no sombra de diluvio, ¿qué eras cuando los días no se marchaban?

En estos espacios la claridad me lleva de la mano bajo aves ligeras.

Este es el sitio que la arena sepultó en la siesta del tiempo.

Aquí el verdor reconquista el reino de los encantadores de neblina.

Por las vértebras de sal de la noche bogan los mendigos.

Los transeúntes buscan sus almas solos.

Por entre árboles morados ángeles negros tocan la noche de cuero de cocodrilo. El cielo se pega a la costra de los vegetales. Un pueblo aplastado por las pezuñas de la luna desentierra voces sepultadas por marejadas de exilio. Un adolescente oscuro mira desde un trono de luciérnagas el paso de las cebras como cordón de brasas. Pasa un elefante herido.

Bajo este cielo de cerámica, ritual, sólo un espejo de arena donde se miran ojos cenicientos de víctimas inútiles.

Hay tanto existencialismo que pervive, que cuestiona, que define y que desgarrar las neuronas del sentimiento, todo está ahí, en la palabra y la imagen, en la esencia del ser y tal vez de la nada.

En el simbolismo del signo o en las excelsas palabras que llegan poéticas y reales, latiendo desde lo humano:

¿He recorrido en verdad los caminos que nombro?

Los principios que rigen mi natural caben fácilmente en un ojo de gavio-
ta. No menos insignificantes son los actos que en cumplimiento a mis
leyes he emprendido, los disturbios de mi ser, las contrariedades de mi
campo, las excelencias de las victorias con sus acerbidades innomina-
das. Me contemplo y dudo si he andado, si ha transcurrido, si estoy aquí,
entero y falso, como todos, ante ustedes. Una sola certidumbre ansío.
Un solo lugar que podamos llamar por su nombre, palpar, acariciar. Un
solo momento en la rodante atmósfera de los anillos estelares.

Yo no demando. Solamente me interrogo entre maligno y benévolo
ante una audiencia que ya está fatigada de mi discurso.

Éste es el final.

Mi poema llega entre estallidos a su solución. Su última palabra tiene
que ser en forma de pregunta y dispuesta como a punto de fuga. No sé
si a lo largo de mi inmóvil marcha me han escoltado los guardianes del
sonido. Sólo reconozco que a trechos, ciertos resplandores se identifican
con el vuelo de las aves. Mañana, cuando el día recoja entre sinfónicos
ascensos y descensos la respiración impronunciable de mis antecesores,
presuntamente aprehendida en escorzo por sílabas, yo habré partido y
mi canto será independiente de mí como el adolescente que se libera
de sus temores tutelares, no como el color, inseparable, y está de más
que erija otro fantasma para anudarlo alborozadamente al anterior.

Ahora callaré porque es de día y mal se acuerdan las lúcidas acometidas
de la duda con la transparencia firme de la luz puntual.

Partiré en seguimiento de otro resplandor. Cuando los tres reyes se
inclinan sobre un nuevo nacimiento las cenizas cantarán.

Continúa en otro texto de los *Cuadernos del desierto*

Las orillas se han apagado. Ningún viento rueda. Todo es estable.
Grandes movimientos de flujo y reflujo me trajeron, sobre cumbres de
cordilleras submarinas, al lugar inhollado. Vulnerable paz.

He recorrido cerniéndome como una callada tormenta convulsos domicilios. Me ha circuido como una hoz la angustia. Ahora he regresado. Mi razón ha vuelto a su sitio ya él se ajusta como a la almendra su máscara. Las inmensas posesiones han vuelto a su dueño. Estaban esparcidas.

¿Quién allega entonces la copa letal a mi boca?

Yo mismo. ¡Ah!, soy el torpe guardián de los ojos rotos.

El tiempo estremece mi cabalgadura.

Una mujer imaginaria ha traído zancos nuevos para mis pies.

Mi cuerpo se ha bañado con sustancias aromáticas.

He recuperado mi nombre.

Me ciñe un campo de centeno. Soy un vaso de vino, regocijado en manos de la vida, la jocunda bebedora. Pero ¿tendré razones suficientes para sostener el cuchillo lejos de mí?, ¿seré el intérprete elegido?, ¿habré conquistado en rigor la tierra anunciada?, ¿no será otra para engaño de su robador?

¡Oh!, tú, mi enemigo, dentro de mí, entrégame las llaves definitivas para abrir el más claro aire, las arcas transparentes.

Tu cuerpo es un borde ignoto en el maleficio.

No tendré paz si tú regresas, si no regresas.

Encanto mío, soy la casa abandonada de la colina.

Déjame como los restos del tiempo.

Ahora avanzaré a región de reparo.

Quiero estar solo como un enigma.

Para mí no son las aglomeraciones sino mi casa sin guarniciones inútiles, resplandeciente en la lengua de boa de la noche. Un cuarto, una lámpara, un vaso de licor, un lecho y libros. La eternidad sin azoro de incrustaciones. Ninguna agitación innecesaria. Tú y yo. Tú, quienquiera que seas y yo. Nadie más. No seré sometido a vaivenes ociosos. ¿Acompañarás mi pobreza? Ya asenté que me predijeron desolaciones, antes de mi nacimiento. No puedo predecir lo que vendrá. Enredado en los hilos como un personaje mal llevado por su autor, esperaré el advenimiento de mi libertad, sentado sobre un cofre de cartón, en el extremo menos iluminado la escena. Me despido. Adiós.

En el siguiente poema "Desolado" de *Falsas maniobras*, se destacan elementos del desamor que desfilan en muchos de los textos de Cadenas. La sencillez literaria se encuentra en la grandeza, no hay duda. En el imaginario amoroso de su obra brincotean aquí, allá, por doquier, las palabras profundas, el concepto filosófico que define al escritor, el decir que encierra la forma lingüística moderna de las últimas décadas del siglo xx en Latinoamérica. Amor terrenal que se tiene, que se pierde, que se escapa, entre frases de otras prosas, *El viento susurra una antigua historia sin desenlace*, así es la poesía urgente en estos tiempos de Rafael Cadenas.

Desolado

De tanto imaginarte, sonreírte, esperarte, me canso. Te veo y pregunto
¿eres tú?
Respiro tu llegada; ya sin creer.

No me pidas explicaciones.
No me quites la idea que tengo, tan vaga.
No me pruebes, por favor, en terreno firme (me harías a un lado).

Algunas veces de ti no queda nada, una pequeña lámina.
Si llegas, te aproximas, te parece bien, sencillamente será otra cosa,
otra cosa, cosa de delirio.
Tendrás magnitud y calor.

Eres el otro lado del botín.
¿Comprendes?





Entrevista fugaz a Rafael Cadenas

Dulce María Zúñiga

¿Cómo aparece en su vida el interés por los libros? ¿Cuáles fueron sus primeras lecturas? ¿Cuál fue el primer libro que compró?

Mis primeras lecturas fueron “cómic” mexicanos. El que recuerdo se llamaba *Chamaco chico* y deseoso esperaba que llegara a la librería donde lo compraba para saber la continuación de las historias dibujadas. Luego pasé a leer libros, porque mi abuelo, al contármelos, despertaba mi interés. Creo que así fue como después de narrarme a *Hamlet* salí a comprarlo. Conseguí la edición de Sopena en traducción de Teodoro Llorente. Lo mismo ocurrió con otras obras.

¿Cuáles son sus obras o autores preferidos?

Me limitaré a la literatura, a los autores y a ellos como prosistas: Cervantes, Machado, Unamuno, Salinas, Reyes, Sanín Cano, Gabriela Mistral, Borges, Paz, Savater, S. Paniquer y fuera de nuestro idioma: Dante, Shakespeare, D. H. Lawrence, Hesse, Huxley, Mann, pero claro, sólo parte de la obra de cada uno. Estas lecturas están distantes en el tiempo, pero vuelvo a ellas cuando necesito hacerlo. Por supuesto, esta es una mínima porción de lo leído.

¿Se identifica con alguna tradición literaria en particular?

La de nuestra lengua como es natural, pero luego ocurre una ampliación y pasamos a la de otros idiomas, pero la esencial es la originaria.

¿Qué cree que los jóvenes puedan encontrar en los libros? ¿Considera importante inducir a un joven a la práctica de la lectura? ¿De qué manera?

La mayor riqueza, su idioma, que pasará a formar parte de ellos ensanchando así su vida y su mundo, y sí importa mucho llevarlos a esa práctica. Creo que todo depende de que los maestros sean buenos lectores. Sólo así podrán contagiarlos.

¿Cree que la literatura sirve para algo, que es útil en la formación de un ser humano?

¿No es bastante lo dicho? El conocimiento del idioma que se adquiere, sobre todo mediante la lectura, es determinante en toda la formación del joven, le abre la puerta a todo lo demás. La lengua es el cimiento de la cultura.

De los libros que ha escrito, pensando en un lector joven, ¿por dónde recomendaría comenzar a leer?

Podría empezar por *En torno al lenguaje*, *Dichos* y *Anotaciones*, después algunos poemas.

Hace muchos años se ha pronosticado la desaparición del libro impreso, del libro como objeto y su probable suplantación por otros "soportes" más modernos, como los libros virtuales, electrónicos o en audio y video. ¿Qué opinión le merece esto?

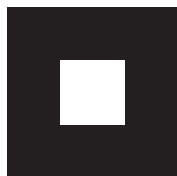
¿Quién puede leer un libro en la computadora? Incluso cuando un material es muy largo se suele imprimir para tenerlo en la mano y leerlo cómodamente. Eso de que el libro va a desaparecer lo desmiente también el hecho de que se siguen publicando muchísimos, tal vez demasiados.

Octubre de 2009.



Muestra de obra **Rafael Cadenas**

Agradecemos a Rafael Cadenas la autorización que nos concedió para reproducir los siguientes textos, que fueron seleccionados de *Obra entera (Poesía y prosa, 1958-1995)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, Col. Tierra Firme.



Ars poética

Que cada palabra lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido.

No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir
brillos a lo que es.

Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad.
Seamos reales.

Quiero exactitudes aterradoras.

Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar en peso mis
palabras. Me poseen tanto como yo a ellas.

Si no veo bien, dime tú, tú que me conoces, mi mentira, señálame
la impostura, restriégame la estafa. Te lo agradeceré, en serio.

Enloquezco por corresponderme.

Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrútame, sacúdeme.





Derrota

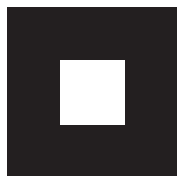
Yo que no he tenido nunca un oficio
 que ante todo competidor me he sentido débil
 que perdí los mejores títulos para la vida
 que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que
 mudarme es una solución)
 que he sido negado anticipadamente y escarnecido por los más
 aptos
 que me arrimo a las paredes para no caer del todo
 que soy objeto de risa para mí mismo
 que creí que mi padre era eterno
 que he sido humillado por profesores de literatura
 que un día pregunté en qué podía ayudar y la respuesta fue una
 risotada
 que no podré nunca formar un hogar, ni ser brillante, ni triunfar
 en la vida
 que he sido abandonado por muchas personas porque casi no hablo
 que tengo vergüenza por actos que no he cometido
 que poco me ha faltado para echar a correr por la calle
 que he perdido un centro que nunca tuve
 que me he vuelto el hazmerreír de mucha gente por vivir en el limbo
 que no encontraré nunca quién me soporte
 que fui preterido en aras de personas más miserables que yo
 que seguiré toda la vida así y que el año entrante seré muchas
 veces más burlado en mi ridícula ambición
 que estoy cansado de recibir consejos de otros más aletargados
 que yo ("Ud. es muy quedado, avíspese despierte")

que nunca podré viajar a la India
que he recibido favores sin dar nada a cambio
que ando por la ciudad de un lado a otro como una pluma
que me dejó llevar por los otros
que no tengo personalidad ni quiero tenerla
que todo el día tapo mi rebelión
que no me he ido a las guerrillas
que no he hecho nada por mi pueblo
que no soy de las FALN y me desespero por todas esas cosas y por
otras cuya enumeración sería interminable
que no puedo salir de mi prisión
que he sido dado de baja en todas partes por inútil
que en realidad no he podido casarme ni ir a París ni tener un día
sereno

que me niego a reconocer los hechos
que siempre babeo sobre mi historia
que soy imbécil y más que imbécil de nacimiento
que perdí el hilo del discurso que se ejecutaba en mí y no he
podido encontrarlo
que no lloro cuando siento deseos de hacerlo
que llego tarde a todo
que he sido arruinado por tantas marchas y contramarchas
que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable
que no soy lo que soy ni lo que no soy
que a pesar de todo tengo un orgullo satánico aunque a ciertas horas
haya sido humilde hasta igualarme a las piedras
que he vivido quince años en el mismo círculo
que me creí predestinado para algo fuera de lo común y nada he
logrado
que nunca usaré corbata
que no encuentro mi cuerpo

que he percibido por relámpagos mi falsedad y no he podido
 derribarme, barrer todo y crear de mi indolencia, mi flotación,
 mi extravío una frescura nueva, y obstinadamente
 me suicido al alcance de la mano
 me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir
 burlándome de los otros y de mí hasta el día del juicio final.





El monstruo

El hombre sin piel se levanta, evita los comunes tropiezos, rehúye toda relación.

Cualquier rozamiento, que en nosotros no pasa de producir cierta sensación de pérdida, a él se le puede transformar en un desarreglo prolongado. No es un hombre de una pieza sino una máquina al desnudo con todos sus engranajes, mecanismos, trunco descubiertos.

Como las sensaciones no llegan atemperadas sino de lleno se puede decir concisamente que vive a boca de jarro.

Sin métodos, sin rodeos, sin etapas, tal como vienen las recibe.

Lo que él entretenga también se produce así, sin más intermedio que el aire.

Ni siquiera el lenguaje mitigador, que desarma, que embota, que oculta, quitando poder a las cosas, le sirve para nada porque vive en significados.

No usa amortiguadores: habita en ondas drásticas que a nosotros nos parecerían devastadoras.

Sin embargo, este hombre incompleto puede servir y ha servido de medida probable para calibrar cualquier normalidad, someterla a juicio y decidir si es suficientemente cruel, como para admitirla, aunque los fallos pecan de exigentes.

Sin él darse cuenta suele enredarse, sufre malentendidos hasta jocosos, es víctima de equívocos en situaciones corrientes.

Este hombre complica, complica.

Si se le entrega un pequeño laberinto, un laberinto de juguete con pocas vueltas, con un número razonable de trampas, con sorpresas a las que sea fácil adentrarse, en pocos días lo convertirá en un enrevesado órgano de tortura.

Nadie se explica cómo pudo vivir, crecer y desarrollarse, pero que existe es un hecho cumplido.

¡Si hasta crea problemas!

(Uno de ellos es el de revelar los horrores del sitio donde vive, mostrando las marcas que deja.)

En suma, se mantiene, hace lo que todo el mundo aunque parezca un milagro y hasta hay ocasiones en que luce más resistente, menos ambiguo, más recto que nosotros los hombres rematados.

Acostumbra lamentarse, pero se ignora el momento en que le da por ahí. Así como tampoco se conoce el día en que siente más el tormento.

Él sabe que ese hábito maligno vuelve más penosa su deficiencia.

Los hombres completos no advierten a la primera mirada su déficit. Muchas veces les lleva días descubrirlo, pero una especie de irresolución del desollado los pone en la pista. De pronto notan que es desusadamente sensible. Comienzan a llamarlo poeta, aunque está lejos de eso, pues es sólo un hombre desabrigado. La confusión podría continuar, pero como él no hace ninguna demostración, gritan: "Fraude, ni siquiera habla." Un día se le pesca, es descubierto, queda desenmascarado, "No es tal artista", anuncian, "simplemente le falta algo. Tomamos por arte una simple falla biológica. Es un impostor; se impone un desagravio a los verdaderos creadores". Entonces lo arrojan a un pozo, al pozo en el que siempre ha estado, donde es de esperar que pueda, ya que no criar piel, educar una costra que haga sus veces.

Se puede decir que así como carece de piel tampoco tiene moral, o que ésta es sumamente laxa, sustituible, vacante. La reemplaza con una especie de vaguedad que le sirve malamente de soporte.

Es que no puede permitirse, no puede darse el lujo de tener moral. Si su filosofía es frágil, su memoria es fuerte. En sus pliegues complicados los hechos se estancan. A este hombre no le está permitido olvidar.

Periodos hay en que toma su falla por signo de distinción. Cuando alguien no se la advierte, él se apresura a señalarla con alguna frase primitiva.

No deja pasar mucho tiempo sin aludir a esta marca de nacimiento.

Si se le reprocha su falta de agresividad, el casi hombre no encuentra una explicación satisfactoria. La ira, la ira compacta es en él fatalmente un asunto interno.

Sin embargo, tiene compensaciones. El malestar de la infranqueable separación, la molestia de mantenerse “en forma”, los inconvenientes que proceden de tener un nombre, las ambiciones jerárquicas, la defensa del orden, son problemas que le tienen sin cuidado.

Por exceso de cautela, de perplejidad, sin saberlo o adrede, es un ser desalmado que oscila entre cálculos falaces e imprevisiones esmeradas. Su falta de veracidad es un escollo que no puede vencer.

Vivir textualmente, conforme con el curso de las cosas, está fuera de su alcance.

Le gusta hacerse el duro. Como en su caso el sufrimiento no es una mala costumbre sino una rutina, ya no le llama mucho la atención, y es poco dado a hablar de eso.

Este hombre inconcluso se desenvuelve con cierta soltura.

Resulta difícil conocerlo a simple vista.

Es conmovedoramente común.

Le falta la piel adiestrada, la piel enseñada en los duros textos, lo que le da una cualidad ilímite, pero lo hace fácilmente expugnable.

Aunque tiene acceso a lugares donde sólo se llega desguarnecido, es fácil presa de todas las invasiones, está hecho para recibir de frente la inseguridad, y tiende a lacerarse más de lo que acepta la poesía.





Hace algún tiempo solía dividirme en innumerables personas. Fui sucesivamente, y sin que una cosa estorbara a la otra, santo, viajero, equilibrista.

Para complacer a los otros y a mí, he conservado una imagen doble. He estado aquí y en otros lugares. He criado espectros enfermizos.

Cada vez que tenía un momento de reposo, me asaltaban las imágenes de transformaciones, llevándome al aislamiento. La multiplicidad se lanzaba contra mí. Yo la conjuraba,

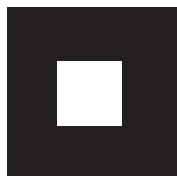
Era el desfile de los habitantes desunidos, las sombras de ninguna región.

Ocurría al final que las cosas no eran lo que yo había creído. Sobre todo, me ha faltado entre los fantasmas aquel que camina sin yo verlo.

Tal vez el secreto de lo apacible esté allí, entre líneas, como un resplandor innominado, y mi soberbia injustificada ceda al paso a una gran paz, una alegría sobria, una rectitud inmediata.

Hasta entonces.





Fracaso

Cuanto he tomado por victoria es sólo humo.

Fracaso, lenguaje del fondo, pista de otro espacio más exigente,
difícil de entreleer es tu letra.

Cuando ponías tu marca en mi frente, jamás pensé en el mensaje
que traías, más precioso que todos los triunfos.

Tu llameante rostro me ha perseguido y yo no supe que era para
salvarme.

Por mi bien me has relegado a los rincones, me negaste fáciles
éxitos, me has quitado salidas.

Era a mí a quien querías defender no otorgándome brillo.

De puro amor por mí has manejado el vacío que tantas noches
me ha hecho hablar afiebrado a una ausente.

Por protegerme cediste el paso a otros, has hecho que una mujer
prefiera a alguien más resuelto, me desplazaste de oficios suicidas.

Tú siempre has venido al quite.

Sí, tu cuerpo, escupido, odioso, me ha recibido en mi más pura
forma para entregarme a la nitidez del desierto.

Por locura te maldije, te he maltratado, blasfemé contra ti.

Tú no existes.

Has sido inventado por la delirante soberbia.

¡Cuánto te debo!

Me levantaste a un nuevo rango limpiándome con una esponja
 áspera, lanzándome a mi verdadero campo de batalla, cediéndome las armas que el triunfo abandona.

Me has conducido de la mano a la única agua que me refleja.
 Por ti yo no conozco la angustia de representar un papel,
 mantenerme a la fuerza en un escalón, trepar con esfuerzo
 propios, reñir por jerarquías, inflarme hasta reventar.

Me has hecho humilde, silencioso y rebelde.

Yo no te canto por lo que eres, sino por lo que no me has dejado
 ser. Por no darme otra vida. Por haberme ceñido.

Me has brindado sólo desnudez.

Cierto que me enseñaste con dureza ¡y tú mismo traías el
 cauterio!, pero también me diste la alegría de no temerte.

Gracias por quitarme espesor a cambio de una letra gruesa.

Gracias a ti que me has privado de hinchazones.

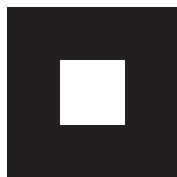
Gracias por la riqueza a que me has obligado.

Gracias por construir con barro mi morada.

Gracias por apartarme.

Gracias.



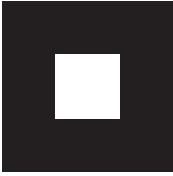


Inquisidores

Van de un sitio a otro midiendo, anotando, mordiendo aquí, más allá, llenos de baba de pasado, muecas, rótulos. Indician, señalan, dictan, corrigen, acosan. Ahí, dicen, está el culpable. Nuestros códigos amaestrados lo perseguirán ladrando día y noche. Ahí está, nuestros mastines olisquean el rastro sucio. Él es la mancha en nuestras baldosas. Agravia nuestra pureza. Por el mundo, siempre, con sus libros de cuentas, sus lápices perversos, sus esto sí esto no, sus autos de fe, sus pócimas vengativas, extendiendo un rojo metro sobre el cuerpo que la jauría va a perseguir.

Ahí está el que nos traicionó, dice. Escupamos, que ahí viene. Espiémoslo como un solo ojo.





Fanáticos

El odio, el portero atroz, nos deja a la intemperie.

Las palabras las dice el odio, el odio los usa, el odio los maneja.
No tienen espacio. Nada cabe allí salvo ese amo incansable.
Sus uñas tenaces, sus ojos ausentes, sus bocas con altavoces
obsesivos horadan la piel del mundo.





Por alguna divisa

Secta, milicia pavorosa.

Índices, anatemas, rótulo. Vértigo de condenación. Guerra. Se aniquilan los hijos de la luz, los dueños de la verdad, los gloriosos soldados. Fuego que vive en la boca, fuego en la saliva del odio, fuego masticado. Misión empapada en sangre. Cuerpos, dulces vasijas, horadados, irreconocibles, roídos. Cuerpos de cualquier bando, divinos, terrestres, caídos en cualquier calle. Cuerpos, suaves cántaros, más perfectos que la más perfecta idea, destrozados en cualquier lugar de la tierra.





Moradas

En medio de la incertidumbre, el reto: la pregunta sobre el sentido de esta constancia que inscribe letras en el gran hueco.

Ser boca, a pesar de todo. Una manera de asentir.

Líneas perplejas. Voces en la espesura, sobrias.

Ramazones.

Lo andado nos sitia.

Camino en los bordes con venia extraña, de fondo. ¿Quién nos sostiene abajo? No veo la roca, lo último de la fundación, a donde no llegan las tormentas. Oscuro venero del adorador que arriba es espuma. Debajo yace, contrafigura de una ausencia, lo incólume.

Después de la espera donde el rostro ser olvida, lo formulado desafiando la boca.

Nos quebramos sobre el existir que tiene manos simples. Nos enzarzamos entre lo nombrable. Caemos, recaemos.

Sabemos que no se puede entrar.

Este peso es el acompañante de todas las ingravideces. La ligereza se funda en lo más lejano. Ternemos horcas para cada desconcierto. Las preguntas caen solas. Las desgrava la corporeidad que restalla en el esplendor, tan ajeno y perteneciente.

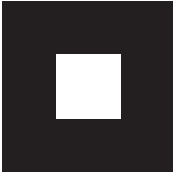
En el centro de la magna ausencia asentamos nuestras casas. Su rumor inaudible las anima. Aunque vivimos para obedecer, somos los nómadas que invaden el terreno de un tirano. Una vez —se dice— nuestra voz resonó con fuerza, pero hoy se consume en su

propia resonancia como una cara en un estanque, y cuando nos hablan de pesadumbre sabemos que ninguna sobrepasa cada una de nuestros nacimientos, este hilo roto que dejan nuestros pasos.

Sentir es magnífico; escribir, exultante; habitar, lo sumo. Pero ¿dónde está el ligar aplacado, el sitio de reunión, el punto del encuentro solvente?

Abandonamos. Decidimos vivir. Algo sigue sustrayendo fuerza a la fuerza. Porque existe un espacio, que no se entrega, donde los enemigos se reconcilian.





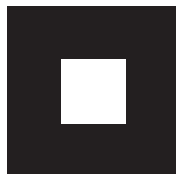
Los hados nos dieron
una lengua noble,
como un buen vino
de bodegas medievales.

Los poetas están entre los encargados
de custodiarla:
pero yo me afano lentamente
junto a los artesanos
por hacerme digno.
Con ellos se es menos exigente.
Sólo se les pide que no la deshonren.
Ya eso es bastante
para quien no nació rico
ni sabe asirse a las palabras.

Una labor sin pretensiones,
un trabajo
del taller que preserva
el bien recibido
y lo entrega a otras manos en el estrépito.

Algo humilde por necesario.



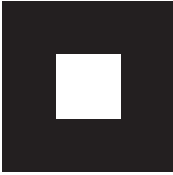


Si el poema no nace, pero es real tu vida,
eres su encarnación.

Habitas
en su sombra inconquistable.

Te acompaña
diamante incumplido.

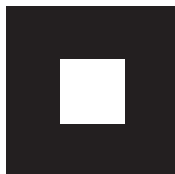




You

Tú apareces,
 tú te desnudas,
 tú entras en la luz,
 tú despiertas los colores,
 tú coronas las aguas,
 tú comienzas a recorrer el tiempo como un licor,
 tú rematas la más cegadora de las orillas,
 tú predices si el mundo seguirá o va a caer,
 tú conjuras la tierra para que acompase su ritmo a tu lentitud de lava,
 tú reinas en el centro de esta conflagración
 y del primero
 al séptimo día
 tu cuerpo es un arrogante
 palacio
 donde vive
 el
 temblor.





Yo visité la tierra de luz blanda.

Anduve entre melones y hierbas marinas, comí frutas traídas por sacerdotisas adolescentes, palpé árboles de savia roja como ladrillo que moraban junto a la tumba de un príncipe, vi viejos catafalcos de gobernadores guardados por lentas palmas. Por los contornos había raíces en forma de tazones donde los monos mitigaban la sed.

Pasé un día cerca del lugar donde duermen los ahorcados.

Era la época en que los brujos habían partido a los campos de arroz destruyendo todos los talismanes.

En las calles vistosas doncellas oscuras danzaban.

Entonces los capitanes bajaban de los ojos para explorar la ciudad.

De este viaje más allá de los presuntos límites sólo conservo alguna que otra estrella de mar, varios retratos —ella y yo— y un peregrino cofre que encontré en el barco durante la travesía.

De aquel idioma y de mis pasos por la tierra dicha no existe imagen que esté hoy extinguida. Los veleros tocan a las puertas del aire donde persisto. La luz me trae delfines muertos. Tu olor reconquista el estremecimiento.





Rutina

Me fustigo.

Me abro la carne.

Me exhibo sobre un escenario.

Allí no ofrezco el número decisivo.

Devorarme ¡mi gran milicia!, pero soy también un armador tenaz.

Sé reunirme pacientemente, usando rudos métodos de ensamblaje.

Conozco mil fórmulas de reparación. Reajustes, atornillamientos,
tirones, las manejo todas.

A golpes junto las piezas.

Siempre regreso a mi tamaño natural.

Me deshago, me suprimo, displicente, me borro de un plumazo y
vuelvo a montar, montar al carafresca.

(No se trata de rearmar un monstruo, eso es fácil, sino de devolverle a alguien las proporciones.)

Planto mi casa en medio de la locuacidad.

Me reconstruyo con un plano inefable.

Calma. Ya está. Entro a la horma.



■ Claudia Posadas

Nació en la Ciudad de México en 1970. Poeta, periodista y promotora cultural. Becaria del FONCA/CONACULTA en Jóvenes Creadores en la rama de poesía (2000-2001 y 2005-2006), y en el programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales (2002) con una investigación sobre literatura iberoamericana contemporánea, así como de la Fundación Nuevo Periodismo Latinoamericano (2002). Textos suyos han sido incluidos en los anuarios de poesía del FCE (2005 y 2006), y de Joaquín Mortiz (2006). Asimismo, ha sido antologada en *RevistAtlántica de Poesía. Poesía mexicana contemporánea* (Cádiz, España, 2006. Compiló el libro *En el rigor del vaso que la aclara el agua toma forma. Homenaje de poetas jóvenes a Gorostiza* (2001, prólogo de Julio Ortega). Actualmente prepara un libro de entrevistas con escritores hispanoamericanos.

■ Adolfo Castañón

Nació el 8 de agosto de 1952, en la Ciudad de México. Es poeta y crítico literario. Estudió Letras Españolas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue titular de la Unidad Editorial del Fondo de Cultura Económica, donde trabajó de 1975 a 2003. Entre los numerosos proyectos encomendados a su cuidado cabe señalar, además de la organización de los programas editoriales de los años respectivos, la coordinación editorial para la edición mexicana de las obras completas de Octavio Paz (15 volúmenes), coeditada con el Círculo de Lectores de España; y la codirección del proyecto Periolibros, en colaboración con la UNESCO, durante los años de 1992 a 1997, entre muchos otros.

Entre sus libros destacan *El reyezuelo* (1978), *El mito del editor y otros ensayos* (1993), *Alfonso Reyes, caballero de voz errante* (1988), *La gruta tiene dos entradas* (1993) y *Por el país de Montaigne* (1998). Castañón ha sido miembro del consejo de redacción de varias revistas literarias, entre ellas, *Plural* (1975-1976), *Gradiva* (1986-1989), *Vuelta* (1988-1998), *Imagen latinoamericana* (1992-1996) y *Letras Libres* (desde 1999).

■ María Elizabeth Hernández Sánchez

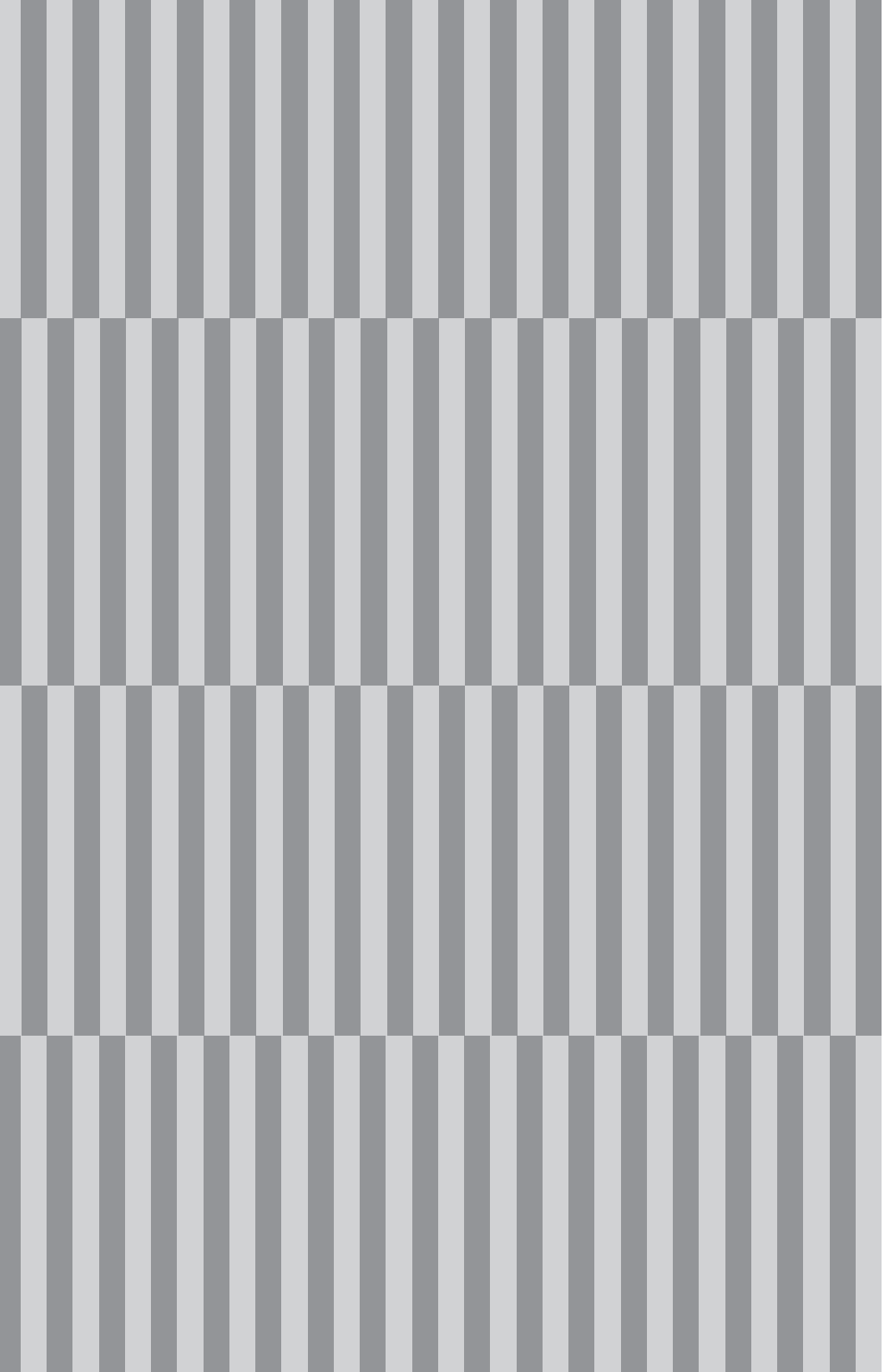
Escritora, periodista, crítica de arte y poeta. Licenciada en Letras Españolas e Hispanoamericanas y maestra en Teoría del Arte. Es autora del libro *Alas de agua* (2007), *Protagonistas del teatro jalisciense* (2007) *Sibú* (2009) y *Serpentina* (en prensa). Ha colaborado en innumerables publicaciones periódicas y en revistas especializadas. Ha sido docente en la Escuela para Extranjeros de la UdeG, en la Facultad de Filosofía y Letras (hoy Departamento de Letras). Actualmente es profesora de tiempo completo en la misma universidad. Fue becaria de Conacyt en la investigación "El desarrollo de las artes escénicas en Jalisco".

■ Dulce María Zúñiga Chávez

Originaria de Culiacán, Sinaloa (1961). Realizó estudios superiores (licenciatura, maestría y especialización) en la Universidad Paul Valéry de Montpellier, Francia. Obtuvo el doctorado en Estudios Romances, con especialidad en italiano, en la misma universidad en 1990, con una tesis sobre la obra de Ítalo Calvino. Es traductora del francés, italiano y portugués. Entre sus publicaciones, destacan *Intertextos: Calvino-Borges-Fuentes* (1989), *La novela infinita de Ítalo Calvino* (1991), *La culpa es de la luna* (1995) y *La intertextualidad en Si una noche de invierno un viajero* (2001). Actualmente es coordinadora académica de la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar.

Otros títulos de esta colección

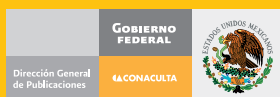
- 1991** Nicanor Parra
- 1992** Juan José Arreola
- 1993** Eliseo Diego
- 1994** Julio Ramón Ribeyro
- 1995** Nélida Piñón
- 1996** Augusto Monterroso
- 1997** Juan Marsé
- 1998** Olga Orozco
- 1999** Sergio Pitlor
- 2000** Juan Gelman
- 2001** Juan García Ponce
- 2002** Cintio Vitier
- 2003** Rubem Fonseca
- 2004** Juan Goytisolo
- 2005** Tomás Segovia
- 2006** Carlos Monsiváis
- 2007** Fernando del Paso
- 2008** António Lobo Antunes





Los versos de Rafael Cadenas se convierten
constantemente en armas para la rebeldía. Poesía terca,
que desde la caída se magnifica y cuyo trazo deja el
deslumbramiento, la insistencia de vivir en ese saberse
ausente inexistente.

Lina Zerón



SISTEMA DE EDUCACIÓN
MEDIA SUPERIOR

